

EL REVERSO DEL DÍA

EN LA CUERDA FLOJA

Paco Sánchez

Viejas guerras

Leo con mucha vergüenza las infinitas gestiones que tuvo que realizar el presidente del Congreso, José Bono, para dejar en nada la placa en recuerdo de la madre Maravillas. Los días anteriores había seguido la trifulca organizada en torno a un asunto tan pequeño, y el enorme despliegue de palabrería sobre la aconfesionalidad del Estado. Por lo que se ve, aconfesionalidad significa ahora que el Estado puede homenajear a quien quiera a no ser que el homenajeado tenga significación religiosa (o católica, ya no sé), lo que supone una discriminación brutal.

Casi es lo de menos. Lo de más es cómo pierde el tiempo esta gente y con qué cosas se encona. Descansa un poco el relato de Juan Manuel Riesgo en *El País*: «Mi tía, hija de un comandante médico del Ejército republicano, vive en una residencia fundada por la madre Maravillas, con mayor calidad de vida y mejor precio que otras». Cuenta luego muy brevemente la historia de prisiones y exilios de su familia republicana y añade: «La madre Maravillas fue detenida con su comunidad en el Cerro de los Ángeles y llevada a Getafe, al empezar la Guerra Civil. Después, durante 14 meses estuvo en un piso de la calle de Claudio Coello hasta que pudo trasladarse a Salamanca. Nunca lo hubiera conseguido sin la protección de Dolores Ibárruri. Pasionaria admiraba el trabajo y entrega de las humildes monjas con quienes había estudiado, y las salvó». El historiador concluye: «Sé que esto no gusta ni a la extrema derecha ni a la extrema izquierda, pero que su nombre estuviera en una placa en la pared (mejor exterior) del edificio que fue de la familia de su padre, donde nació, y que hoy forma parte del Parlamento de la nación que su abuelo presidió, sería una forma de reconciliación entre españoles, hoy tan necesaria».

Pero se ve que, incluso ante una crisis brutal, preferimos seguir peleando viejas guerras. www.vagonbar.com

La firma Tepsa presenta en el concello lucense de Muras bateas de poliuretano, más duras que las de madera

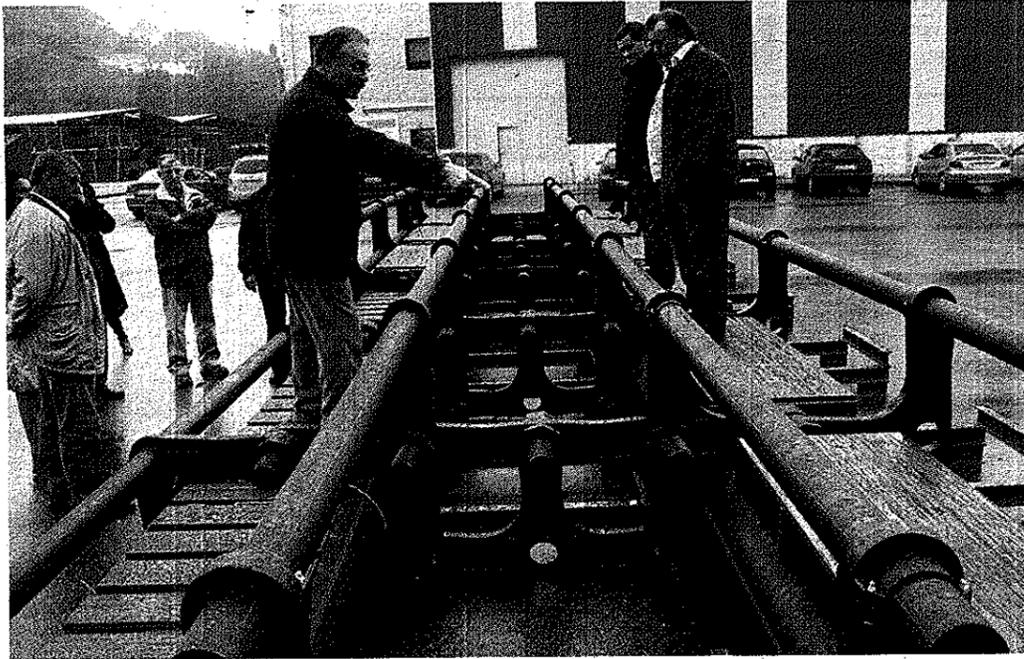
El plástico llega a las rías para ayudar a criar el marisco

Xosé María Palacios

VILALBA | Ni todo el plástico que llega a las rías y al mar es sinónimo de suciedad y contaminación, ni el tradicional cultivo de moluscos en las aguas de Galicia está sometido a leyes inmutables que cierran la puerta a las novedades de la investigación. En el municipio lucense de Muras, a los pies de la sierra del Xistral y a unos 30 kilómetros del Cantábrico, el grupo Plásticos Ferro ha desarrollado un sistema de construcción de bateas en las que se emplea el poliuretano.

La presencia de ese elemento plástico ofrece más comodidad y más seguridad al bateero que se mueva por la estructura en la que se crían ostras o almejas. El precio, en principio, puede ser similar al de una batea de madera, aunque el gasto de mantenimiento es menor y la resistencia a los embates del mar se garantiza con una estructura metálica en el interior. Otra ventaja es que la instalación se efectúa con un sistema de flotadores articulados, que pueden unirse entre sí con tornillos y tuercas.

En el proyecto, apoyado por la Xunta, han colaborado dos empresas del mencionado gru-



Responsables de Tepsa y bateeiros de Muros y de Noia inspeccionaron ayer los nuevos tubos | PALACIOS

po, Plásticos Ferro y Tepsa, y Puerto de Celeiro. El director de Tepsa, Manuel Serrano, manifestó que el proyecto podría probarse en mar abierto para calibrar una adaptación con la que las tradicionales bateas de madera no pueden competir en ese escenario.

De todos modos, los primeros interesados en el sistema son hasta ahora mariscadores de

las Rías Baixas. Una representación de Muros y de Noia se desplazó ayer a Muras para observar de cerca las características de este innovador producto. Daniel Formoso, bateeiro y patrón mayor de Muros, reconoció su resistencia, aunque más interesada parece la cofradía de Noia, que proyecta un criadero de ostra, almeja y berberecho en el que participan unos

1.500 asociados. Su patrón mayor, Santiago Cruz, afirmó que se preveía la compra de dos estructuras con vistas a iniciar la cría en la próxima primavera.

El continente y el contenido serán netamente gallegos, pues Plásticos Ferro fabrica los tubos flotadores, Tepsa elabora las piezas de sujeción, y las rías, en este caso la de Noia, aportan la riqueza de sus aguas.

La Europa de libre mercado no puede dejar que empresas rusas controlen su energía

Sofía Vázquez

La globalización y las reglas del libre mercado han puesto en un brete a la Unión Europea en general, y a España en particular. Tras los últimos movimientos de Lukoil, Repsol podría estar a punto de pasar a manos de una compañía rusa que, según el fiscal anticorrupción, tiene entre sus principales accionistas a un jefe de la mafia georgiana. Supongamos que la denuncia del fiscal no sea cierta. Hagámonos entonces la siguiente pregunta: ¿le dará igual a los europeos que Repsol sea

comprada por una multinacional a la sombra del Kremlin o preferiría que fuese adquirida por una compañía norteamericana? Es más que probable que, bajo un halo de sinceridad, se optase por los compradores americanos. ¿Por qué? Respóndanse ustedes mismos.

Europa no puede consentir que la energía, sector estratégico, pase a depender de un país en el que los procesos democráticos, la calidad de sus líderes políticos y empresariales y las leyes de su mercado están en entredicho.

Ampliar la AP-9, promesa incumplida

M.^a Carmen González

El puente de Rande se colapsa día sí, día también, y las circunvalaciones de las demás ciudades gallegas soportan un tráfico muy denso. Hablamos de la AP-9, la gran arteria de comunicación de la comunidad gallega.

Resolver el problema, es decir, ampliar la autopista, supone acometer un proyecto de gran envergadura, por su complejidad técnica y por su elevado coste económico. Pero ha resultado ser también un caramelo en manos de los políticos. Bueno, lo que les resulta goloso

es poder presentarse ante el electorado, anunciar a bombo y platillo que el problema está prácticamente resuelto y prometer que en pocos meses los proyectos estarán sobre la mesa.

Cuando esos meses, y algunos más, han transcurrido, ha quedado de manifiesto que la ampliación de la AP-9 es, por ahora, una utopía: porque Fomento no tiene dinero, porque Audasa no tiene interés y porque nuestros políticos no hacen más que intentar anotarse puntos con promesas que saben que no pueden cumplir.

